

# Muertos al pecado, vivos para Dios

Padre Dios,

En el poderoso nombre de Jesucristo, vengo ante Ti humillado, agradecido y desesperado por una revelación más profunda del Evangelio. Señor, Tu Palabra dice en la Epístola a los Romanos 6:1–2 (RVR1960), “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Padre, te doy gracias porque la gracia no es una licencia para permanecer atado, sino un poder divino para caminar en libertad. Hoy me afirmo en Tu Palabra y declaro: Estoy muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo Jesús.

Señor, confieso que por mucho tiempo me he enfocado solo en mis pecados—los actos, los fracasos, los errores repetidos. Me he lamentado por las telarañas pero he olvidado la araña. Sin embargo, Tu Palabra revela que mi mayor problema no eran solo los pecados que cometí, sino la naturaleza de pecado que heredé. Nací en Adán, formado en iniquidad, llevando dentro de mí un principio que producía desobediencia. Pero te doy gracias porque lo que fue heredado por nacimiento ha sido terminado por la muerte—por la muerte de Jesucristo.

Padre, te alabo por la preciosa sangre de Jesús. Tu Palabra declara en 1 Juan 1:7 (RVR1960), “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Gracias porque la sangre limpió mi registro. Toda acusación, todo fracaso, toda cosa escondida—lavada. La sangre fue el botón divino de “borrar” sobre mi pasado. Tú satisfaciste las justas demandas de la justicia por medio del sacrificio de Tu Hijo. Estoy perdonado, justificado y aceptado.

Señor, te doy gracias porque la sangre también limpia mi conciencia. Hebreos 9:14 (RVR1960) dice, “¿Cuánto más la sangre de Cristo... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

Silencio toda voz de condenación en mi mente.  
Cuando la culpa se levanta, aplico la sangre.  
Cuando la vergüenza susurra, aplico la sangre.  
Cuando los recuerdos intentan atormentarme, aplico la sangre.  
Declaro que mi conciencia está limpia, purificada y en paz por causa de Jesús.

Y Padre, te doy gracias porque la sangre vence al acusador.  
Según Apocalipsis 12:11 (RVR1960), “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.”  
Hoy venzo las acusaciones de Satanás.  
El enemigo no puede usar mi pasado contra mí porque ha sido cubierto, redimido y borrado por la sangre del Cordero.

Pero Señor, no me detengo en la sangre. Te doy gracias por la cruz. Tu Palabra dice en Romanos 6:6 (RVR1960), “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

Padre, declaro que mi viejo hombre fue crucificado con Cristo.  
No será crucificado—fue crucificado. Esta es una obra terminada.  
Hace dos mil años, cuando Jesús murió, yo fui incluido en Su muerte.

Te doy gracias porque Su muerte fue sustitutiva—Él murió por mí.  
Y Su muerte fue inclusiva—yo morí con Él.

Tu Palabra dice en Romanos 6:4 (RVR1960),  
“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos... así también nosotros andemos en vida nueva.” Padre, declaro que fui sepultado con Cristo.  
Mi vieja identidad, mi esclavitud, mi adicción, mi naturaleza pecaminosa—sepultadas con Él. Y así como Él resucitó, yo he sido levantado para andar en vida nueva.

Señor, renueva mi mente con esta verdad. Tú dijiste en Juan 8:32 (RVR1960),  
“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Yo escojo conocer.

Yo escojo creer.

Yo escojo afirmar mi fe no en mis sentimientos,  
sino en la realidad histórica, terminada y redentora.

Mi libertad no depende de cómo me siento hoy.

Depende de lo que Jesús hizo en la cruz.

Padre, me considero muerto al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús.

Como declara Tu Palabra en Romanos 6:11 (RVR1960),

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios  
en Cristo Jesús Señor nuestro.” Hoy hago ese acto consciente de fe.

Considero mi viejo yo ejecutado con Cristo.

Veo mi naturaleza pecaminosa clavada en la cruz.

Me niego a identificarme con lo que Tú ya crucificaste.

Señor, me presento a Ti. Romanos 6:13 (RVR1960) dice,

“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de  
iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos.”

Así que presento mis ojos a Ti—que miren lo que es puro.

Presento mis oídos a Ti—que escuchen lo que es santo.

Presento mis manos a Ti—que sirvan a la justicia.

Presento mi mente a Ti—que medite en la verdad.

Presento mi cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Ti.

Te doy gracias porque ya no estoy bajo el dominio del pecado.

Romanos 6:14 (RVR1960) declara,

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley,  
sino bajo la gracia.” Declaro que el pecado no es mi señor.

No soy su esclavo.

He sido liberado de su autoridad por medio de la muerte con Cristo.

Padre, renuncio a la mentira de que debo vivir en pecado repetido hasta que la muerte física me rescate.  
No esperaré a mi funeral para experimentar libertad.  
Miro hacia el Calvario.  
Miro hacia la cruz.  
Miro hacia el momento cuando Jesús dijo, “Consumado es.”  
Recibo liberación del pecado ahora.

Tu Palabra dice en Gálatas 2:20 (RVR1960),  
“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.” Declaro esto sobre mí:  
He sido crucificado con Cristo.  
El “yo” que estaba esclavizado al pecado ya no vive.  
Cristo vive en mí.  
Su vida es mi vida.  
Su poder es mi poder.  
Su Espíritu es mi fuerza.

Espíritu Santo, te doy gracias porque no estoy vacío.  
No solo estoy muerto al pecado; estoy vivo para Dios.  
Romanos 8:9 (RVR1960) dice,  
“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.”  
Te doy gracias porque el Espíritu de Dios mora en mí.  
No soy morada del pecado—soy templo del Espíritu Santo.

Enséñame a andar en el Espíritu.  
Como dice Gálatas 5:16 (RVR1960),  
“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”  
Elijo relación en lugar de reglas.  
Elijo intimidad en lugar de legalismo.  
Elijo dependencia en lugar de esfuerzo propio.  
Capacítame para rendirme a Tu dirección,  
escuchar Tu voz,  
obedecer Tu guía.

Señor, por el Espíritu hago morir las obras del cuerpo.  
Romanos 8:13 (RVR1960) declara,  
“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;  
mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”  
Hago esto no desde el esfuerzo,  
sino desde la realidad de que ya fui crucificado con Cristo.  
Corto los disparadores.  
Quito los accesos.  
Cierro puertas que llevan de regreso a la esclavitud.  
No para ganar libertad—  
sino porque soy libre.

Padre, gracias por las dos ordenanzas que me recuerdan esta verdad:  
la comunión y el bautismo.  
Cuando tomo la comunión, recuerdo la sangre que limpió mis pecados.  
Cuando recuerdo mi bautismo, recuerdo que morí con Cristo,  
fui sepultado con Él,  
y resucité con Él.  
No me identifico con mi pasado,  
ni con mis fracasos,  
ni con mis tentaciones,  
ni con mis luchas.  
Mi identidad está en Jesucristo.

Declaro hoy:  
No estoy definido por el pecado repetido.  
Estoy definido por mi unión con Cristo.  
No soy un esclavo luchando por libertad.  
Soy un hijo caminando en la libertad ya asegurada.

Señor, donde he tratado de vencer el pecado solo con disciplina, perdóname.  
Donde he confiado en el ayuno, rutinas o esfuerzo humano como la  
solución definitiva, corrígeme. Te doy gracias porque aunque las

disciplinas espirituales son valiosas, solo la muerte mata la carne—y esa muerte ya ocurrió en Cristo.

Recibo la abundancia de la gracia y el don de la justicia. Reinaré en vida por medio de Uno, Jesucristo. Declaro que no experimentaré solo victoria sobre el pecado—experimentaré liberación del dominio del pecado.

Padre, ancla esta revelación profundamente dentro de mí. Que pase de información a transformación. Que cambie la manera en que me veo. Cuando venga la tentación, recuérdame: “Tú moriste.” Cuando la vergüenza se levante, recuérdame: “Fuiste crucificado con Cristo.” Cuando la condenación susurre, recuérdame: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”

Te alabo por el Evangelio. Te alabo por la cruz. Te alabo por la sangre. Te alabo por el Espíritu Santo que mora en mí. Te alabo porque soy parte de una nueva humanidad en Cristo—el último Adán terminó la vieja raza, y el segundo Hombre comenzó la nueva.

Hoy me mantengo como muerto viviente—muerto al pecado, vivo para Dios. El pecado ha perdido su derecho. La tumba ha perdido su poder. La carne ha sido crucificada. El Espíritu ahora mora dentro de mí.

Me rindo nuevamente.  
Me entrego completamente.  
Confío totalmente en la obra terminada de Jesucristo.

En el poderoso y victorioso nombre de Jesús,  
Amén.

**Pastor Nate Thompson**  
**Deliverance Revolution Ministries**  
**DeliveranceRevolution.org**  
**Contáctanos si necesitas liberación:**  
<https://deliverancerevolution.org/contact-us/>

¿Estás listo para ser libre y entrar en tu llamado?

Aquí en Deliverance Revolution Ministry, no somos solo otro ministerio — somos un movimiento de primera línea levantando guerreros radicales de Jesús para el Reino de Dios.

Únete a nosotros todos los días a las 11 AM y 7 PM hora del Este (excepto los domingos por la mañana) para nuestras poderosas reuniones por Zoom. No son solo reuniones — son encuentros con el Dios vivo. Ministramos liberación, damos entrenamiento de discipulado, y te capacitamos para caminar en libertad, valentía y propósito.

Ya sea que estés luchando con opresión, posesión, depresión o pensamientos suicidas, hemos visto a Jesús transformar vidas. Nuestro canal de YouTube está lleno de testimonios reales — personas que llegaron quebrantadas pero salieron victoriosas. Nuestro sitio web, DeliveranceRevolution.org, está lleno de oraciones, enseñanzas y herramientas que cambian vidas para ayudarte a crecer en todo lo que Dios te ha llamado a ser.

Pero escucha esto: Tu libertad comienza con tu voluntad. Debes desearla. Busca a Jesús con todo tu corazón, y Él te encontrará. Él romperá toda cadena. Esto no se trata de religión — se trata de relación y de una búsqueda constante del Rey de reyes.

Así que, en el poderoso nombre de Jesús, oro ahora mismo: Padre, rodéalos con Tu protección, despierta su hambre, y llévalos a una libertad más profunda, en el nombre de Jesús. Amén.

No esperes. Conéctate. Entrénate. Sé libre.  
Jesús al cien por ciento es el único camino.